

¿Industrias globales?

JONATHAN F. GALLOWAY

EN LA BIBLIOGRAFÍA sobre economía política hay confusión acerca de lo que es la economía política mundial. ¿Qué actores la integran y cómo interactúan en los diversos niveles de análisis? ¿Cuándo y por qué comenzó la economía mundial? Un enfoque consiste en comparar las explicaciones basadas en Estados, clases, ciudades, empresas multinacionales, regiones, regímenes e industrias. Centrarse en las industrias globales, por ejemplo en las petroleras, de automóviles y computadoras tal vez resulte heurístico. La historia de la humanidad puede comprenderse mediante el análisis de la historia de la industria y el intercambio. El examen de los factores de la producción en cada industria (materia prima, mano de obra, capital, tecnología y administración) permite al estudioso ser más preciso en relación con la historia en vez de plantear ideas ahistóricas acerca del poder y la riqueza divorciados de las innovaciones tecnológicas y el significado humano de los hechos. También se le conduce a examinar cómo surgen las carencias y evolucionan las necesidades humanas básicas (NHBS). Además, al analista se le obliga a rebasar las instituciones políticas particulares ubicadas en el tiempo, tales como las ciudades-Estado y los Estados-nación. En suma, se nos estimula a ser más específicos y más generales que los enfoques actuales.

Centrarse en las industrias no soslaya los Estados-nación, las clases, las empresas multinacionales, las ciudades, las regiones y las organizaciones internacionales, pues todos ellos se examinan en relación con la industria que se está estudiando. Por ejemplo, una investigación acerca de la industria petrolera incluiría un examen de Arabia Saudita, del Sindicato de Obreros de la Industria Petrolera, Química y Atómica, de Exxon, Houston, el Golfo Pérsico y la Agencia Internacional de Energía. Un análisis de la industria del automóvil incluiría las ventas de Japón por ese concepto, los Obreros Unidos de la Industria Automotriz, Ford, Detroit, el norte de Italia y la Federación Internacional de los Obreros Metalúrgicos. Un estudio de la industria de las computadoras comprendería el lugar que ocupa en ella Estados Unidos, los obreros encargados de darle servicio, IBM, los alrededores (Armonk), Silicon Valley y el "régimen" de protección Internacional de las Patentes. Asimismo, otros actores y niveles de análisis serían descritos, analizados e integrados bajo la estructura de la industria del petróleo, de los automóviles y de las computadoras *per se*.

La estructura es, al mismo tiempo, mecanista y orgánica. La primera nos permite pronosticar precios, participaciones en el mercado y capacidades de

influencia según si el mercado es monopolista, oligopólico o competitivo. Por su parte, la estructura orgánica nos permite considerar el significado que tienen los productos de la industria para los seres humanos y cómo las carencias, por ejemplo en teléfonos o computadoras, con el tiempo pueden volverse necesidades.

Al tener una perspectiva sobre las industrias específicas y su estructura, así como del sistema de intercambio, el estudioso puede comprender más bien el desarrollo de la economía política mundial que la economía política internacional. De ese modo puede lograr mayor profundidad en las limitaciones de los análisis que se basan en las políticas macroeconómicas de los Estados dominantes, la *realpolitik* y el equilibrio del poder, la elección dentro de las naciones del socialismo o del capitalismo, y los conceptos de política industrial, desindustrialización y sociedad postindustrial. Por último, “el libre comercio es la dificultad con la cual el capital se desplaza de un país a otro” (Ricardo, 134-136). La ley de la ventaja comparativa adopta la inmovilidad de los factores de producción entre los Estados y su perfecta movilidad dentro de ellos. Las revisiones aplicadas a la ley por el principio Heckscher-Ohlin siguen siendo rígidas en el sentido de que la unidad de análisis es aún el Estado o una región geográfica, en vez de los factores de producción *per se*. Ohlin mismo se percató de que la “ley” de la igualdad del precio del factor no describía la realidad (Pribram, 535). Lo que parece acercarse más a la verdad es que

Todas las industrias nacionales establecidas en el pasado han sido destruidas o están siendo destruidas todos los días. Son desalojadas por nuevas industrias, cuya introducción se vuelve cuestión de vida o muerte para todas las naciones civilizadas, por industrias que no elaboran más la materia prima del lugar, sino la extraída de las zonas más remotas; industrias cuyos productos son consumidos no sólo en casa sino en cualquier parte del mundo.

(Marx y Engels, 476)

No obstante, los actuales estudiosos de la economía política internacional construyen sus teorías alrededor del Estado-nación. Los economistas internacionales consideran el mundo como constituido por los PIBs nacionales. Los científicos políticos contemplan a otros actores, por ejemplo los regímenes, pero éstos son establecidos por Estados (Keohane, 63). La perspectiva dominante sobre las empresas multinacionales no señala que la soberanía está en peligro (Vernon) sino que las transnacionales sirven a los intereses de los Estados en donde se localizan sus instalaciones. Tanto los neomercantilistas (Gilpin) como los radicales toman esta posición (Tanzer). Los estudiosos de las industrias y los análisis del sector también presuponen que el Estado es básico. Las industrias globales se estudian

con el propósito de observar la participación de su producto que es controlada por un Estado o por otro y de esta manera descubrir cuáles son las posiciones relativas de poder de dichos Estados en cada industria. No descubrimos cómo se relaciona la industria con las necesidades humanas en el transcurso de la historia; descubrimos que la industria estadounidense del automóvil enfrenta el reto de la japonesa, dejando las sociedades en participación y la producción multinacional en un mercado mundial integrado. Básicamente, lo que estamos haciendo en casi todos nuestros estudios es tomar una segunda o tercera perspectiva de imagen de la economía política internacional (Waltz). No hay nada de malo en una perspectiva centrada en el Estado siempre que se ajuste a los hechos (ya sean los del pasado o los de las nuevas realidades en surgimiento); pero si la realidad está cambiando, entonces esta perspectiva va a resultar miope o sólo parcialmente correcta.

LAS CLASES COMO ACTORES

La historia de toda sociedad hasta ahora existente es la historia de la lucha de clases.

(Marx y Engels, 473)

La perspectiva radical dominante es considerar el mundo como compuesto de clases (acaso dos): el proletariado y la burguesía (tal vez tres si se incluye a los campesinos). El Estado se define como un instrumento de la clase dominante y no de una manera weberiana, como es característico del realismo. La economía mundial funciona mediante la división internacional del trabajo para promover el interés de los elementos de la burguesía en las naciones en desarrollo y en enclaves en Estados más pobres, aunque sus leyes determinan que funciona para esclavizar y empobrecer a los desheredados de todo el mundo, por lo menos hasta que los pobres establezcan el socialismo dentro de sus Estados y luego globalmente (Marx, Castro, Tanzer). Pese a que este paradigma está muy arraigado en el pensamiento de muchos, soslaya el problema de las facciones dentro de las clases y los Estados. James Madison señaló que la fuente de la facción (además de la naturaleza humana) era la "diversa y desigual distribución de la propiedad" (Madison, 56). Es decir, incluso dentro del mismo grupo de ingreso puede haber conflictos, por ejemplo entre distintos banqueros o entre banqueros y agentes de seguros y corredores de bolsa. Los ricos no siempre se ponen de acuerdo; y los pobres tampoco. Infortunadamente, el hincapié que hizo Marx en las facciones (Marx, 1852, 413) fue arrollado por su legado principal: el concentrarse en la clase y en la revolución de clase. Una síntesis contemplaría muchas industrias y muchas facciones en un mercado mundial, no sólo dentro de los Estados, como lo considerara Madison, y no agregado en dos clases, como lo postulara Marx.

LAS CIUDADES COMO ACTORES

... las ciudades son únicas en sus capacidades de moldear y remodelar a las economías de otros asentamientos, entre ellos los que se encuentran geográficamente muy alejados de ellas.

(Jacobs, 32)

Es posible considerar la economía mundial como un sistema de ciudades que participan en la expansión del proceso de acumulación capitalista (Chase-Dunn, King). Aunque estas ciudades existen dentro de las naciones, el mundo resulta interdependiente y el proceso de urbanización penetra las fronteras de los Estados. Hay ciudades "nucleares" y periféricas dentro de países "nucleares" y periféricos. Cuando las ciudades hegemónicas se vienen abajo o declinan sucede lo mismo a los países relacionados con ellas. El defecto de este análisis radica en que da por sentados procesos cíclicos ahistóricos que rebasan el control de las políticas *realpolitik* del Estado y superan los estudios de la industria. Se deja fuera a las industrias y se emplean estadísticas demográficas generales aunque se sepa que resultan inadecuadas (Chase-Dunn, 291). Desde una perspectiva sectorial sería benéfico asociar a las ciudades con sus industrias dominantes; por ejemplo, Detroit y los automóviles, Houston y el petróleo, Londres y las finanzas. Debíamos regresar a Adam Smith, quien no asocia ciudades con sus países sino con sus industrias y su comercio (Smith, vol. I, libro III, capítulo iii, 427). Así pues, hay ciudades mundiales y también locales y regionales.

EMPRESAS MULTINACIONALES

... pronostico que las organizaciones comerciales con atributos de empresas multinacionales no decaerán y que bien puede aumentar la relativa importancia que tienen en la economía mundial.

(Vernon, 1981, p. 258)

En vez de concentrarse en las industrias específicas del núcleo y la periferia en las distintas eras del sistema capitalista mundial, muchos comentaristas han elegido elaborar "teorías" acerca de la empresa multinacional (EMN) o de la transnacional (ET) *per se*. Básicamente hay cinco modelos de este tipo: los enfoques neoimperialista, neomercantilista, soberanía en riesgo, alcance global e interdependencia compleja (Bergsten, Horst y Moran, capítulo 9). Aun cuando se cuestione la soberanía, dichos modelos tienen orientación geográfica basada en el Estado-na-

ción, en vez de en la geografía económica o geoeconomía. Asimismo, a menudo se centran en la EMN como tipo ideal divorciado del análisis de la industria salvo para estudios de caso anecdóticos. Cuando la industria se elige como variable importante, con frecuencia se hace en un nivel demasiado general de abstracción, por ejemplo la industria manufacturera o la de materias primas.

El punto de partida para examinar una empresa multinacional debiera ser considerarla como dentro de una industria particular y luego analizar ésta en y por sí misma. Sabemos que, en teoría, una empresa se interesará en la línea de base y, por lo tanto, dejará de lado, romperá, desplazará, manipulará o evitará las leyes y fronteras nacionales siempre que planteen obstáculos a la maximización de las utilidades. Desde una perspectiva neoimperialista, las consecuencias de este movimiento tal vez beneficien a los países dominantes “nucleares” y conduzcan a la explotación de las naciones menos desarrolladas. Y, de ser generalmente éste el caso, entonces los modelos de dependencia de la EMN estarían en lo correcto y el imperialismo económico seguiría existiendo pese a que la periferia se hubiera vuelto políticamente independiente. Sin embargo, si muchos Estados dependientes y que alguna vez fueron colonias han continuado creciendo en función de los aumentos en el PIB, en el ingreso *per capita* y en la distribución más igualitaria del ingreso, entonces estos países de nueva industrialización (PNI) serían una prueba en contra del enfoque de la dependencia. Tal parece ser el caso de Brasil, Taiwán, Singapur, Corea del Sur y otras naciones. En algunos países que supuestamente estaban encerrados en patrones de dependencia no sólo ha habido crecimiento sino también desarrollo. El hecho de que otros países menos desarrollados no estén creciendo y desarrollándose no sería evidencia en contra de los modelos capitalistas de crecimiento, sino que quizá podría deberse a factores del lugar tales como factor bajo de impulso, corrupción, tiranía, guerras civiles, etcétera.

En cualquier situación, una parte del país sería integrada al sistema mundial en tanto que otra parte quedaría estancada. De ser así, esto no sería evidencia de colonialismo interno (por ejemplo en el sur de Italia o el noreste de Brasil) sino prueba de una perspectiva basada en la geografía económica; es decir, donde los factores de producción son globales y se mueven en relación con los dictados del mercado. En este sentido no debiéramos suponer, como lo hace Wallerstein (Wallerstein, 199, 232), que las llamadas zonas “nucleares” cuentan con sectores intensivos en capital de la industria y mano de obra altamente calificada, y las denominadas zonas periféricas tienen industrias intensivas en fuerza de trabajo con mano de obra poco calificada. Dicho enfoque no nos diría mucho acerca del petróleo y la industria petroquímica en Arabia Saudita o México, ni de los movimientos de mano de obra migrante y poco calificada hacia los países “nucleares”. En lugar de adaptar un claro enfoque geográfico centrado en el Estado sería mejor examinar la ubicación geoeconómica que cada industria tiene en el planeta.

Después de un período de intenso interés a principios de los años setenta frente al desarrollo y la dependencia, la perspectiva actual aplicada a las empresas

multinacionales ha regresado a la de tomar al Estado como centro de estudio (Moran). Al parecer el interés está en las empresas multinacionales como actores ideales contra los estados débiles y poderosos como prototipos. La cuestión es descubrir de alguna manera quién tiene la manija de todo esto. ¿Quién es el ganador o cómo habrá de dividirse lo que está en juego? Aunque desde un tipo ahistórico de enfoque de ganador dicho programa de investigación puede rendir ciertos frutos, no nos dice gran cosa acerca de las industrias concretas. ¿Cómo se compara una EMN de la industria de las computadoras con una de la industria petrolera, no sólo en lo relativo al poder que tienen frente a países desarrollados o menos desarrollados, sino en lo relacionado con las consecuencias de la difusión de los productos de la industria en la sociedad misma? ¿Qué significa el petróleo comparado con una computadora personal en la evolución de la civilización? Los anteriores son interrogantes verdaderamente importantes que engloban el significado humano de las cosas (Csikszentmihalyi y Rochberg-Halton, Turkle). No debiéramos interesarnos sólo en el poder del mercado y las utilidades y las proporciones comerciales, sino en la calidad y el género de las relaciones sociales. ¿Cuáles productos industriales contribuyen a la democracia? ¿Cuáles no (Kurth)?

REGIONES Y CIVILIZACIONES

Entonces el Océano Pacífico desempeñará el mismo papel del Océano Atlántico hoy en día y el del Mediterráneo en la Antigüedad y en la Edad Media: el de una gran vía marítima de comercio mundial; y el Océano Atlántico decaerá al nivel de un mar tierra adentro, como ahora el Mediterráneo.

(Marx, 14)

Podemos contemplar el mundo como organizado alrededor de regiones y civilizaciones "nucleares", así como alrededor de Estados o ciudades del mismo tipo y empresas dominantes. (¡Y podemos citar a Marx como representante de todas las opiniones diferentes!) Cuanto más prolongada sea nuestra perspectiva histórica, más capaz será el analista de olvidar los Estados, las ciudades y observar las regiones y civilizaciones relacionadas con dichas regiones; por ejemplo las civilizaciones griega y romana y la mediterránea y europea que surgieron del Atlántico hacia los Urales. ¿Hay una civilización del Pacífico que se levante alrededor del océano más grande? El tiempo lo dirá; pero, en todo caso, probablemente esté relacionada con nuevas industrias, no con nuevos Estados o ciudades. La importancia perdurable de la obra de Fernand Braudel consiste en señalar los beneficios de considerar la

civilización y el capitalismo sobre una base regional (Braudel). Además, su hincapié en los hábitos de la vida cotidiana indica la importancia de los avances técnicos discretos; por ejemplo la imprenta, el reloj, la brújula (Mcluhan, Landes).

REGÍMENES

No debiera interpretarse a los regímenes internacionales como elementos de un nuevo orden internacional "más allá del Estado-nación".

(Keohane, 63)

Los regímenes internacionales se definen en la bibliografía como "principios, normas, reglas y procedimientos de toma de decisiones alrededor de los cuales las expectativas del actor coinciden en una zona específica de producción" (Krasner, 1982, 185). Tal vez como mejor se conceptualice a la economía mundial sea como integrada por regímenes en lugar de por industrias o economías nacionales. No obstante, la definición de "regímenes" es demasiado amorfa para resultar útil. No hay manera de definir lo que un régimen es realmente si se considera como cuando Robert Keohane se refiere al régimen de seguros y a IEA, STABEX y el Fondo de Apoyo Financiero o la OCDE como "regímenes" (Keohane, 193). ¿Hay una morfología de los regímenes? ¿Cuántos son? ¿Cuáles son los más importantes? ¿No se han dispuesto ya los cimientos para tratar a las industrias empíricamente en diversos niveles de generalización por números de Clasificación Industrial Establecidos tanto en el plano nacional como en el mundial? ¿Puede cualquier hecho en el análisis del régimen igualar esta labor? En todo caso, el análisis de régimen resulta básicamente de segunda imagen pues se supone que los regímenes son establecidos por y para los Estados. También se considera que son legítimos. No podría haber un régimen de la cocaína porque no hay un sector legal de ella en Bolivia o Colombia y por ende se supone que esta industria global de cientos de millones de dólares no existe.

INDUSTRIAS GLOBALES Y NECESIDADES HUMANAS

La "historia de la humanidad" siempre debe ser estudiada y tratada en relación con la historia de la industria y el intercambio.

(Marx y Engels, *The German Ideology*, 157)

La economía política mundial está compuesta de industrias y factores de producción en dichas industrias. En una industria global los factores de producción

(tierra y materias primas, capital, mano de obra, tecnología y administración) no son propiedad de un solo Estado ni controlados por él, en una sola región del mundo o por unas cuantas EMNs de un Estado o región. Además, los mercados son globales. Una industria nacional es aquella en la que los factores de producción se encuentran contenidos dentro de un Estado particular. En la medida en que los productos de una industria nacional traspasan las fronteras lo hacen en el comercio y no en lo referente a precios de transferencia dentro de una empresa o a relaciones que no sean distantes entre las empresas. Algunas de ellas son “nucleares” y otras, periféricas para el desarrollo de la civilización humana y el cumplimiento de las necesidades básicas del hombre. Así pues, aunque pueda parecer que hay Estados “nucleares” y Estados “periféricos”, a menudo resulta más ilustrador referirse a industrias “nucleares” e industrias “periféricas”. Durante las diversas etapas de la revolución industrial, las “nucleares” han sido textiles, ferrocarrileras, acereras, de automóviles y de computadoras. Las periféricas han sido las del aluminio, cobre, café y la de energía atómica civil. Algunas industrias “nucleares”, por ejemplo las textiles y las ferrocarrileras, han perdido preponderancia.

No puede pronosticarse lo que serán las industrias “nucleares” en una época histórica futura. Para hacerlo tendríamos que poder predecir el cambio tecnológico y el planteamiento de nuevas necesidades humanas. Así como no podemos afirmar cuáles son las partículas fundamentales de la física, o incluso si existen, tampoco es posible designar a las industrias “nucleares” ahistóricas en economía política. Tampoco resulta iluminador hablar de la manufactura de los alfileres o de la venta del vino como si estuviésemos descubriendo ciertas verdades eternas acerca de la división del trabajo, y de las “leyes” de la oferta y la demanda, o de la ventaja comparativa. No resulta esclarecedor referirnos a la ventaja de la competencia entre las naciones; luego abandonar el concepto y referirnos a las industrias de la vigilancia médica a los pacientes, la losa de cerámica, la robótica y las de impresión sin tomar en cuenta el petróleo, los automóviles y las computadoras (Porter). Una teoría que explique verdaderamente la realidad debe abordar las particularidades y peculiaridades de tiempo y lugar. Las leyes derivadas de la teoría del capitalismo no son eternas, así como la ley de la gravedad no existió en una fracción de segundo después de la Gran Explosión (en el supuesto de que haya habido una Gran Explosión), y tal vez ni siquiera describa con precisión lo que está sucediendo actualmente en el universo.

Ejemplo de una ley eterna o aforismo de política —derivado de la teoría del equilibrio de poder cuya base es el interés nacional, la razón de Estado y la *realpolitik*— es que el poder detesta el vacío. Sin embargo, lo que los estudiosos de las industrias globales particulares deben hacer es explicar cómo fue, históricamente, que estas leyes llegaran a ser aceptadas y cómo se relacionan con la innovación tecnológica, una caja negra en la mayor parte de la reflexión económica (Rosenberg).

Por último, las industrias particulares deben vincularse con la evolución o decadencia de la civilización y el cumplimiento o privación de las necesidades

humanas básicas. De este modo, llegaremos a comprender la economía mundial y el lugar de las diversas y desiguales facciones que hay en él. En consecuencia, y siguiendo a Madison en el número 10 de *The Federalist*, pero traspasando las fronteras de cualquier Estado particular, podemos afirmar que la cantidad y densidad cada vez mayores de las industrias ayudan a explicar la evolución de la historia y la aparición de las necesidades humanas.

FACTORES DE PRODUCCIÓN E INDUSTRIAS

En el análisis de la industria global no habrá tres factores de producción y sus clases correspondientes, como en Adam Smith, es decir: tierra, mano de obra, capital, y la aristocracia, los obreros y los capitalistas. Tampoco habrá dos, como señala Marx: la fuerza de trabajo y el capital; el proletariado y la burguesía, respectivamente. Más bien se planteará que hay cinco factores de producción y facciones, en vez de clases correspondientes. Estos cinco factores son tierra y materias primas, mano de obra, capital (productivo, artículo de comercio y dinero), administración y tecnología.

En contraste con Madison en *The Federalist*, 10, las facciones no representarán especies diversas y desiguales de propiedad dentro de la nación sino dentro de las industrias nacionales y globales. Por ejemplo, los aspectos transnacionales de la organización de la mano de obra serán estudiados incluyendo a los secretarios del comercio internacional. Asimismo, debiéramos mencionar a este respecto la migración de la mano de obra.

Para cada factor de la producción habrá preguntas básicas correspondientes a la etapa histórica en la que se halla la industria, su cultura peculiar y única, y si se trata de una industria “nuclear” o de una “periférica”. Por ejemplo, ¿por qué se relaciona la explotación y la tortura con la industria del café en Uganda, El Salvador, etcétera? ¿Por qué se relaciona la sindicalización exitosa con la industria automotriz casi independientemente de su ubicación nacional, y por qué esta sindicalización dentro de los países llega a volverse en cierto grado transnacional? ¿Por qué hay huelgas en las minas de carbón tanto en la ex Unión Soviética como en Sudáfrica? ¿Por qué se vincula a la industria de la computación con el sector servicios de alta tecnología y qué repercusiones tiene dicha industria “nuclear” en el asunto fundamental de la ocupación en nuestra sociedad?

Un diagrama de preguntas básicas para cada factor de producción ilustra varios programas importantes de investigación:

1. Tierra y materia prima; ¿límites al crecimiento o suficiencia?
2. Mano de obra (calificada *vs.* no calificada): el interrogante del mercado de mano de obra dual.
3. Capital: capital dinero *vs.* activo productivo.

4. Administración: jerarquía *vs.* modalidades de participación.
5. Tecnología: ¿revolucionaria o evolucionaria?

LA ESTRUCTURA DE LA ECONOMÍA MUNDIAL

Cuando leemos a Kenneth Waltz, nos enteramos de que las causas de la guerra y las condiciones de la paz pueden enfocarse a partir de análisis de primera, segunda y tercera imagen, o sea naturaleza humana, características del régimen nacional y estructura del sistema internacional. Si aplicamos este mismo nivel de enfoque de análisis a la idea de la economía mundial, ¿con qué nos encontramos? Tal vez el siguiente esquema resulte heurístico:

ESQUEMA 1

FUENTE DE LA RIQUEZA MUNDIAL

- PRIMERA IMAGEN Naturaleza humana
 A. "permutar, cambiar y negociar una cosa por otra"
 [Adam Smith, *La riqueza de las naciones* (México: Fondo de Cultura Económica, 1958), p. 16.]
- SEGUNDA IMAGEN Sistema económico nacional
 A. Capitalismo
 B. Socialismo
 C. Economía mixta
- TERCERA IMAGEN Economía mundial
 A. Suma de los PIBs o PNBS, etcétera
 B. Comercio Mundial
 C. Factores de Producción en las Industrias Globales

En la perspectiva de las Industrias Globales, 3A no tiene sentido porque deja de lado el comercio mundial; y 3B tampoco es coherente pues no toma en cuenta el comercio dentro de las naciones, el cual es parte del mercado global propiamente concebido. Otras distribuciones de poder medido por la asignación del PIB mundial o del comercio mundial por nación da por supuesta la validez del paradigma Estado-nación. En el paradigma de las Industrias Globales, la estructura es considerada mecánicamente en función de la participación en el mercado que tengan las empresas públicas y las privadas, y también orgánicamente en lo relacionado con las características y consecuencias sustantivas de los productos de la industria en y por sí mismos. Es decir, no sólo estamos interesados en elaborar descripciones eternas de las participaciones en el mercado, sino en cómo el cambio y la innovación

tecnológicas afectan el desarrollo y las necesidades humanas básicas. En este contexto, los automóviles, la televisión, los antibióticos, etcétera, cobran un significado personal así como una repercusión en las distribuciones de la riqueza y el poder. Los libros que analizan la economía mundial, y no mencionan las innovaciones tecnológicas fundamentales y cómo se diseminan mediante las nuevas industrias como la de la computación, resultan demasiado abstractos (por ejemplo Gilpin, 1987). Los que analizan no sólo el consumo y la producción en una industria sino el significado en función de poder, estatus y clase resultan valiosos (por ejemplo Mintz, 1986).

Hoy en día puede afirmarse que hay tres industrias globales “nucleares”: la petrolera, la de los automóviles y la de las computadoras. Permítasenos examinar brevemente por qué cada una de ellas es una industria líder. Aunque se cuenta con sustitutos del petróleo, no resultan ni económica ni políticamente utilizables en esta etapa de la historia. Como señalara Hegel: “Toda época tiene condiciones propias y constituye una situación individual; las decisiones pueden y deben tomarse sólo dentro de esa época y de acuerdo con ella” (Hegel, 8). Por tanto, no hay lecciones ahistóricas de las proposiciones de laboratorio o de historia de la ciencia social que puedan ser aplicadas ubicuamente. En nuestros tiempos, el petróleo es primordial en el plano mundial. Además, muchas otras industrias dependen del petróleo crudo, por ejemplo la del hule sintético, los oleoductos, los barcos petroleros, pinturas, vitaminas, fertilizantes, plásticos y películas, más de lo que el petróleo depende de ellas. Por supuesto, hay sustitutos; por ejemplo nucleares, carboníferos, solares e hidroeléctricos. Sin embargo, aunque el consumo de crudo ha descendido después de las dos recesiones de principios de los años ochenta y noventa y de las estrategias de conservación, el oro negro sigue siendo la principal fuente de energía en el plano mundial y sus operaciones ascienden a 450 mil millones de dólares. Esta participación varía según el precio del petróleo, que ha oscilado de 32 dólares el barril a 9, 18, 35 y 17; pero, en lo que respecta a embarques por tonelaje, el petróleo sigue siendo el producto primordial en el comercio mundial. Esta preponderancia puede declinar a medida que avancemos hacia el siglo XXI; empero, en nuestra época es una industria “nuclear”.

De la producción y el comercio en el mercado petrolero global se encargan las compañías transnacionales, ya sean privadas, estatales o mixtas; por ejemplo Exxon, National Iranian Oil Co. (NIOC) y British Petroleum (BP). En 1989 el comercio mundial total fue de 3.73 miles de billones de dólares y el comercio del mundo en combustibles representa aproximadamente 8% de esa cifra (Farnsworth). Más o menos 35% del petróleo producido globalmente entra en el comercio mundial. Si nos propusiéramos observar dicho comercio en lo relativo al acceso que los Estados-nación tienen al petróleo y el consumo que hacen de él, tendríamos que estudiar los suministros y las posibles interrupciones y negativas de las entregas por motivos de guerra y de las exigencias de la política del equilibrio de poder. No obstante, si observamos el comercio en función del control del mercado a cargo de

las empresas públicas y privadas, obtendremos una mejor visión de la realidad económica cotidiana, sobre todo ahora que la guerra fría ha terminado. Podríamos recordarnos que la pobreza de la economía internacional radica en que examina el comercio en lo que respecta a los Estados-nación y las economías nacionales, y no en lo referente a la producción mundial y al mercado global. Cuando observamos la producción y el control en el plano del mercado mundial, encontramos no sólo estadísticas acerca de la producción, consumo y comercio de los Estados en lo relacionado con el petróleo, sino integración vertical, precios de transferencia, sociedades en participación, así como contactos e interdependencias en todo el mundo.

Ahora procedamos a revisar las cifras de producción de los actores, Estados y compañías, que controlan el petróleo que se encuentra en tierra. No vamos a caer en el error de hacer sólo listados de los Estados y a olvidar mencionar las cifras de producción de las compañías petroleras, como suele hacerse.

CUADRO 1
PRODUCCIÓN PETROLERA DE LAS "SIETE HERMANAS" (1979)
Petróleo crudo, barriles por día

British Petroleum	3 260 000
Exxon	4 444 000
Gulf	687 000
Mobil	2 180 000
Royal Dutch Shell	4 555 000
Standard de California	4 108 000
Texaco	3 626 000
Otras compañías importantes	
AMOCO	849 000
ARCO	30 300
CFP	70 000 (ton. m. 000)
BNOC	1 000 000 (est. 1976)

FUENTES: "Financial Times", *Oil and Gas International Yearbook*, 1981 (Londres, Longman, 1980); y *The Daily Oil Industry, USA 1981* (Nueva York, 1981).

Con sólo observar estos cuadros nos damos cuenta de que los Estados producen petróleo, y las compañías también. ¿Quién tiene el poder? Dentro de un Estado, podríamos afirmar que lo tiene el gobierno; empero, el mercado no existe sólo dentro de los Estados: se trata de un mercado a nivel mundial. Por ello, los actores (ya sean Estados, empresas o compañías privadas que puedan controlar la producción en muchos Estados) resultan menos vulnerables ante las vicisitudes de la política, cuando no de la economía. Aquí parecería que las grandes empresas tienen

CUADRO 2
 PRODUCCIÓN DE LA OPEP
Producción de barriles por día

	1983	Acuerdo de 1991(12 de marzo)
Argelia	700 000	827 000
Ecuador	200 000	273 000
Gabón	200 000	285 000
Indonesia	1 300 000	1 443 000
Irán	3 200 000	3 217 000
Iraq	700 000	- 0 -
Kuwait	700 000	- 0 -
Libia	1 500 000	1 425 000
Nigeria	1 000 000	1 840 000
Qatar	300 000	399 000
Arabia Saudita	5 000 000	8 034 000
UAE	1 000 000	2 320 000
Venezuela	2 200 000	2 235 000
TOTALES	18 000 000	22 298 000

FUENTE: *The Wall Street Journal*, 24 de enero de 1983, p. 3; y *The New York Times*, 13 de marzo de 1991, p. D1.

CUADRO 3
 PRODUCCIÓN DE ESTADOS SELECCIONADOS QUE NO PERTENECEN A LA OPEP
Producción de barriles por día

	1983
Estados Unidos	8 700 000
Unión Soviética	12 200 000
Gran Bretaña	2 050 000
México	3 000 000
China	2 020 000

FUENTES: *The New York Times*, 27 y 28 de enero de 1963, pp. 35 y 27 respectivamente. *The Chicago Tribune*, 19 de febrero de 1983, p. 1.

más poder que la OPEP porque producen en más países. British Petroleum, por ejemplo, tiene 1 300 subsidiarias en 67 países; Mobil, 575 en más de 100 países; SOCAL opera en 70 países; y Texaco produce en 17 países. No obstante, las naciones de la OPEP también pueden considerarse como EMNS. Por ejemplo, Kuwait no sólo controla el petróleo en ese país sino también en Europa y Estados Unidos. No nada más es un productor de petróleo crudo sino que está verticalmente integrado al transporte, la refinación y el mecanismo de la distribución en todo el mundo.

CUADRO 4
 POTENCIALES DE LAS COMPAÑÍAS PETROLERAS

<i>20 compañías petroleras importantes clasificadas por volumen de reservas</i>	<i>Reservas petroleras en miles de millones de barriles (final de 1988)</i>	<i>Años de producción con base en 1988, tasas</i>
Saudi Aramco	252.4	128
Iraq National Oil Co.	100.0	101
Kuwait Petroleum Corp.	94.5	171
National Iranian Oil Co.	92.9	110
Abu Dhabi National Oil Co.	65.5	216
Petróleos de Venezuela	58.5	80
Petróleos Mexicanos	53.0	58
Libya National Oil Company	20.5	61
Nigerian National Petroleum Co.	11.4	32
Sonatrach (Argelia)	9.2	22
Royal Dutch/Shell	9.8	14
Exxon	7.5	11
British Petroleum	7.4	13
Oil & Natural Gas Comm. (India)	5.8	28
Pertamina (Indonesia)	5.4	17
Chevron	3.3	9
Mobil	3.1	12
Arco	3.1	11
Texaco	3.0	8
Petroleo Brasileiro	2.8	14

FUENTE: *The New York Times*, 12 de diciembre de 1989.

Durante la guerra del Golfo se decía que Estados Unidos era un país sin sistema bancario; en tanto que Kuwait tenía un sistema bancario sin país.

Una gráfica sobre las reservas petroleras parecería indicar que los Estados tienen la mano soberana; pero debemos recordar que las empresas propiedad del gobierno pueden actuar de manera autónoma dentro y fuera del Estado. El pluralismo existe no sólo dentro de los Estados en función de la elaboración de la política, sino más allá y alrededor de ellos.

Al analizar la industria petrolera, o cualquier industria, no debiéramos perder de vista su repercusión subjetiva en los actores de esa industria: dinero fácil, quiebra fácil, poder y codicia. Como afirma Carl Soberg refiriéndose a Estados Unidos: "el petróleo ha reubicado a nuestra población, elegido a nuestros Presidentes, hecho oscilar nuestra política exterior y legislado nuestra moral" (Soberg, 3). Y, en una muestra de arrogancia de poder, el presidente Nixon declaró en 1973: "Usamos 30% de toda la energía ..., lo cual no está mal; está bien. Eso significa que somos el pueblo más rico y poderoso de la tierra y que tenemos el nivel de vida más elevado

del mundo. Por eso necesitamos tanta energía; y ojalá siempre sea así" (Engler, 1). Daniel Yergin señala: "el petróleo es el mayor negocio del mundo y el que tiene más capacidad de expansión ... la nuestra se ha vuelto una 'Sociedad de Hidrocarburos'; y nosotros, en términos de los antropólogos, los 'Hombres de los Hidrocarburos' " (Yergin, 13-14).

La industria del automóvil también tiene importancia capital. Si nos enteramos de que en los años setenta una compañía de esa industria, la General Motors, resultó la mayor consumidora mundial de acero, cobre, zinc, aluminio, latón, hule y vidrio, tendremos una idea de la magnitud del efecto que tiene esa industria en otros sectores. Sin la producción mundial de 30-40 millones de vehículos de pasajeros al año, las otras industrias entrarían en recesión o depresión. Podría afirmarse que cuando la industria del automóvil se resfríe, a las otras les dará neumonía. En teoría, siempre hay sustitutos de los automóviles; por ejemplo el tren, el autobús o la bicicleta. Sin embargo, como sucede con el petróleo, en esta etapa particular de la historia dichas opciones no tienen posibilidades de llevarse a la práctica.

El comercio y la producción en la industria del automóvil está volviéndose cada vez más transnacional. Las grandes empresas: General Motors, Ford, Toyota, Chrysler, Nissan, Volkswagen y Renault no sólo producen en sus propios países y luego exportan, sino que producen en todo el mundo. Así pues, observar la industria en lo referente al comercio entre industrias nacionales resulta un ejercicio de miopía. Por ejemplo, al contemplar la economía de Estados Unidos, encontramos una industria editorial menor dedicada a lamentar y explicar la desindustrialización estadounidense y a temer al desafío que plantea Japón. Gran parte de este reto se encuentra en el sector de los automóviles. Desde una perspectiva centrada en el Estado, no puede negarse que el déficit comercial es en buena medida con Japón, aunque la mayor parte se localiza en los vehículos automotores. En general, los automóviles cargan con el peso de la tercera parte del déficit comercial de Estados Unidos. Pareciera que la industria estadounidense del automóvil está perdiendo la partida frente a Japón; pero ¡momento! Ya hemos señalado que las productoras más importantes de automóviles son transnacionales. Las compañías

CUADRO 5
PRODUCCIÓN DE VEHÍCULOS EN 1982 POR ESTADO Y REGIÓN

Japón	6 887 000
Europa occidental	8 571 000
Estados Unidos	8 522 000
Países en vías de desarrollo	235 000
Bloque oriental	1 962 000

FUENTE: Alan Altshuler y cols., *The Future of the Automobile: The Report of MIT's International Automobile Program* (Cambridge: The MIT Press, 1984), cuadro 6.1.

CUADRO 6
PRODUCCIÓN DE AUTOMÓVILES EN 1983 POR EMPRESA (000S)

Toyota	2 386
Nissan	2 017
Renault	1 962
VW	1 822
GM	4 779
Ford	2 993
Vas (Unión Soviética)	800
Fiat	1 468
Peugeot	1 504
Chrysler	750
Honda	850
Toyo Kogyo	824

FUENTE: Información compilada de datos en Altschuler, cuadro 6.1.

japonesas están produciendo en Estados Unidos y tienen acuerdos de sociedad en participación con las empresas de automotores de ese país. Ejemplo de ello son los lazos General Motors-Toyota; Chrysler-Mitsubishi Motors; y Ford-Toyo Kogyo. Para comprender realmente lo que está sucediendo, tenemos que ir más allá del comercio entre las naciones y observar la producción dentro de una industria, así como sus factores de producción. Por lo regular consideramos la producción en listas por país, como se presenta en el cuadro 5; pero también debiéramos examinar la producción transnacional por empresas, como aparece en el cuadro 6.

La industria de la computación es la industria "nuclear" de nuestros tiempos. Muchos analistas han pronosticado un paso de la sociedad industrial a la sociedad postindustrial donde el sector servicios daría a Estados Unidos y a otros Estados

CUADRO 7
PARTICIPACIONES EN EL MERCADO DE LAS COMPUTADORAS, UNIDADES CENTRALES,
1983

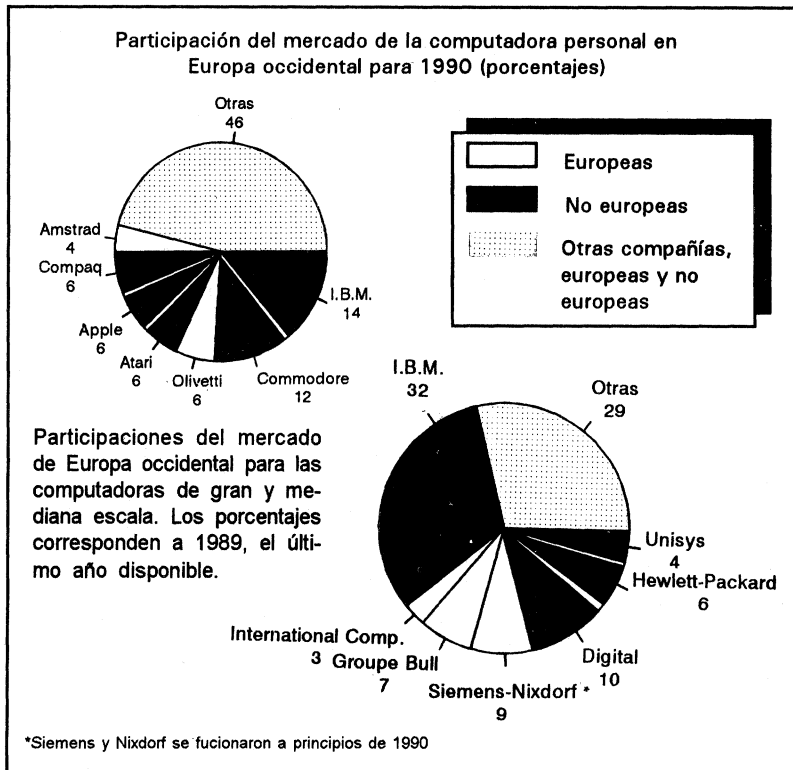
IBM	70.0
Amdahl	4.7
Burroughs	3.6
Honeywell	3.5
Control Data	3.2
Sperry	2.5
Otras	12.5

FUENTE: *The New York Times*, 20 de enero de 1985, sección 3, 8.

industriales maduros una ventaja competitiva en la economía mundial. No obstante, el sector de los servicios va a depender de las computadoras manufacturadas. La idea de la sociedad postindustrial es un error de denominación. Sin computadoras no habrá suficiente producción y distribución de bienes y servicios que se relacionan con el progreso y el crecimiento. La industria de la computación es “nuclear”, *prima inter pares*. IBM ha sido la empresa dominante en esta industria “nuclear”, y el cuadro 7 presenta su participación en el mercado en 1983.

Debemos también examinar la participación del mercado por región y en lo referente a otros segmentos de la industria: computadoras personales, chips, supercomputadoras, laptops y programación. La gráfica que aparece a continuación indica el mercado a gran y mediana escala de las computadoras en Europa occidental para 1989 y el mercado de la computadora personal para 1990.

LA INDUSTRIA DE LA COMPUTACION EMPEQUEÑECIDA POR LA COMPETENCIA



Para las personas, el significado humano de las computadoras es importante. Parte de la historia de esta industria son los sentimientos ambivalentes y contradictorios relacionados con el alma de la máquina, las obsesiones personales con las computadoras y los miedos al Big Brother. ¿Hallamos nuestro ser moderno en la computadora? ¿Estamos comenzando a considerarnos a nosotros mismos como computadoras (Turkle, Forty)?

LA MEDICIÓN DE LA PRODUCCIÓN DE LAS INDUSTRIAS GLOBALES

¿Qué proporción del producto económico mundial está representado en la producción de bienes y servicios en las industrias globales? Hay muchos Estados que persiguen políticas autárquicas y proteccionistas, empíricamente indicadas por las diferencias en las proporciones de exportaciones netas/PEN. Y entre los Estados se lleva a cabo mucho comercio según el principio de ventaja comparativa. Sin embargo, “alguna porción entre la tercera parte y la mitad del comercio mundial consiste ahora en transacciones fuera del mercado entre subsidiarias de las multinacionales ...” y esto es un indicador no del “mundo posmercado” (Muller, parte I), sino de ETs que utilizan sus capacidades de integración horizontal o vertical con el objeto de competir con otras ETs en el campo del mercado mundial. El principio de ventaja comparativa queda sin efecto mediante el precio de transferencia; pero no sucede lo mismo con el mercado “libre” o el oligopólico en el foro mundial. Asimismo, otra tendencia en el mercado mundial indicaba que el trueque o pago mediante bienes o servicios representa una gran porción del total, tal vez la tercera parte.

MICRO Y MACROECONOMÍA

A menudo los economistas y los científicos sociales señalan que debieran seguirse determinadas políticas y entonces se ponen a estudiar su proceso de elaboración. En economía se presta mucha atención a la política macroeconómica, por ejemplo a la política keynesiana, que influye en los agregados de demanda y consumo, ahorros e inversión y gasto gubernamental. Mediante la influencia en estos sectores de la economía podemos entonces tener repercusiones en el crecimiento y en la tasa de aumento del PIB, lo cual resulta muy importante pues si la política económica influye en la realidad entonces esto es evidencia del enfoque centrado en el Estado que se aplica a la economía política internacional.

Aunque no pretendo eliminar a la macroeconomía, pues en un nivel del análisis (es decir en el dominante del subsistema), resulta sumamente útil y válida, quiero ponerme un poco herético e iconoclasta y hacer notar que la verdadera macrovisión se halla en el nivel de lo que se denomina microeconomía, en tanto que la macroeconomía de hecho es bastante restringida. La macroeconomía se centra en

las políticas de los Estados que sólo son segmentos de la economía mundial en el nivel territorial de análisis. La microeconomía, definida como la conducta de empresas, industrias y hogares en el campo del mercado, abarca dentro de su perspectiva a la economía global cuando el movimiento de los factores de producción no es detenido, aunque pueda ser frenado por las fronteras del Estado. Cuando Keynes afirma que “la dicotomía apropiada está, a mi parecer, entre la teoría de la Industria Individual de la Empresa y de las remuneraciones y distribución entre los distintos usos de una cantidad *dada* de recursos, por una parte, y la Teoría de la Producción y el Empleo como un *todo*, por la otra ...” (293), está refiriéndose al todo como a la economía nacional total y no a la economía mundial. Con el transcurso del tiempo, las empresas y las industrias traspasan las fronteras, y la política del Estado se vuelve, como la formulara Adam Smith, “apropiada para una nación cuyo gobierno es influido por tenderos” (Smith, vol. II, 129). En la terminología moderna de la ciencia política podemos afirmar que la política es resultado de la política burocrática, y no alguna teoría racional globalizante perseguida por quienes tienen a su cargo elaborar una política racional. De esta manera, los intereses en las industrias en decadencia persiguen políticas proteccionistas; y en las industrias que van en ascenso las asociaciones comerciales persiguen políticas de libre comercio. No obstante, el resultado parece más bien una mezcolanza, en todo momento contraria al supuesto marxista de que el Estado es “un comité para administrar los asuntos comunes a toda la burguesía” (Marx y Engels, 1848, 475). Desde una perspectiva de las industrias globales, el Estado es un conglomerado de intereses y facciones en competencia de industrias diversas y desiguales y sus cinco factores de producción, no de sus clases.

Si el mundo está volviéndose en realidad más interdependiente, entonces las políticas económicas cooperativas de los Estados (una política macroeconómica mundial) van a reflejar la realidad económica subyacente de una economía mundial. No habrá un Estado mundial, pero funcionalmente parecerá que sí. En consecuencia, el comercio será interno dentro del mundo, y el principio económico importante no será la ventaja comparativa sino las economías de escala. Tal vez ésta sea la realidad en surgimiento a la que se refieren los economistas cuando hacen declaraciones como la siguiente: “Nos queda una conclusión; es evidente que la dinámica económica ha dado un viraje: de la economía nacional a la economía mundial” (Drucker, 791).

LAS INDUSTRIAS EN EL ESPACIO ULTRATERRESTRE

El desarrollo continuado de la tecnología y la evolución de las necesidades humanas básicas no sólo ha empujado a la industria allende las fronteras de los Estados soberanos sino más allá del planeta, hacia el espacio exterior. Las nuevas industrias que dependen del espacio exterior son la de los satélites de comunicaciones (Galloway) y la de

teleobservación (U. S. Senate Committee on Commerce, Science and Transportation). El “progreso” futuro de la industria aeroespacial también está ligado a los nuevos programas civiles y militares en el espacio sideral; por ejemplo la estación espacial, SDI y las aeronaves X-31. Pese a que todos estos avances pueden analizarse aplicando modelos realistas mercantilistas centrados en el Estado y planteándose preguntas acerca del poder relativo nacional o regional, las asociaciones de capitales entre gobiernos y empresas, así como la convergencia de tecnologías sobre una base mundial señalan hacia nuevas perspectivas con la especie misma como foco principal. Este cambio queda indicado por la ley de desarrollo del espacio exterior, la cual es formulada por los Estados pero indica que la exploración y empleo del espacio extraterrestre ... será potestad de toda la humanidad (Tratado del Espacio Ultraterrestre, 1967, Art. I). Y el Tratado de 1984 concerniente a la luna prescribe que “La Luna y sus recursos naturales son legado compartido de la humanidad” (Artículo 11). El punto de partida es el Estado y las alianzas entre los Estados de tendencias similares; por ejemplo el programa “Apolo” y la Agencia Espacial Europea. No obstante, el punto de llegada para las operaciones comerciales perdurables son los regímenes internacionales globales como INTELSAT e INMARSAT. En un futuro distante, la colonización espacial que se lleve a cabo mediante muchas operaciones públicas y privadas puede ser la precursora de la industrialización del sistema solar mismo (O’Neill).

EL DINERO MUNDIAL

Los dos juntos, el comercio mundial en bienes y servicios, ascienden a alrededor de 2.5 mil billones a 3 mil billones al año. Sin embargo, el mercado del eurodólar en Londres ... cede 300 mil millones cada día laborable, o 75 mil billones anuales; monto por lo menos 25 veces mayor al del comercio mundial.

(Drucker, 782)

Al parecer, el sistema monetario mundial está compuesto de divisas nacionales desiguales y diversas en función de su valor de cambio y liquidez. Hay divisas “duras” y divisas “suaves”, y el poder de la moneda está relacionado con la fuerza económica del Estado. Por ejemplo, el dólar estadounidense es más deseado que la libra esterlina, la cual tiene más valor que el peso mexicano, y así por el estilo. Puesto que hay 160 Estados en el mundo, hay (o debería haber) 160 monedas. Dado el fracaso del sistema de Bretton Woods, basado en tasas fijas de cambio, dichas monedas han fluctuado en su valor según las condiciones del mercado; aunque hay acuerdos regionales y muchas de las monedas de los Estados más pequeños se encuentran engranadas a las de los Estados más importantes. No obstante, para-

dómicamente, algunos Estados más fuertes tienen monedas no convertibles; por ejemplo el rublo soviético y el yen chino.

Siguiendo la lógica de la descripción anterior, podríamos observar el sistema mundial de intercambio como compuesto por las monedas nacionales de los Estados del mundo, de la misma manera que la economía mundial como un todo podría considerarse como integrada por las economías nacionales. Sin embargo, cada una de estas conceptualizaciones no percibe las complejidades de la realidad y la dinámica del cambio. Si el nivel de análisis de halla en el del sistema mundial, entonces cabría esperar contemplar las monedas del mundo más allá del alcance de las políticas monetarias nacionales de los Estados. Afirmar que hay monedas nacionales entraña declarar que cada nación controla su dinero mediante su propia política monetaria, la cual es una interpretación equivocada en un mundo interdependiente y en una economía mundial unificada.

Examinamos el papel internacional del dólar estadounidense con el propósito de dilucidar este punto. Los dólares son impresos por el gobierno de Estados Unidos, y la política monetaria es en gran medida función de las decisiones que tome el Consejo de Reserva Federal (el Fed). No obstante, muchos dólares se hallan en el extranjero, y se les denomina “eurodólares”, los cuales no están controlados por el Fed sino que forman parte de la liquidez de la economía mundial. Éste es el caso también de otras monedas duras como el marco alemán y el franco suizo que colectivamente se han denominado eurodivisas; pero, ¿por qué no debiera llamárseles monedas mundiales o dinero sin Estado? Al parecer así sería si el valor que se les atribuye no se derivara estrictamente de la vitalidad de las economías nacionales sino de la negación de esta circunstancia de separación por parte de la realidad de la interdependencia internacional, la cual a su vez es negada por la transformación de la interdependencia entre Estados separados en una economía mundial compuesta de estructuras globales. Con el tiempo, la protección del capital “extranjero” se vuelve la protección del capital *per se*, independientemente de su nacionalidad (véase Lipson).

Si hay una explicación dominante del subsistema para todo lo que sucede en los intercambios mundiales de las monedas, entonces podemos abandonar nuestro intento de encontrar un nivel de análisis en el nivel global. Podría decirse que hay monedas duras y poderes hegemónicos. Por ejemplo, el Consejo de Estados Unidos de Asesores Económicos declara: “En 1983, una vigorosa recuperación que se originó en la Unión Americana comenzó a conducir al mundo fuera de la recesión” (Annual Report, 42). Previamente había sostenido que una estricta política monetaria y la recesión en el país habían conducido al mundo hacia la recesión de principios de los años ochenta. Ambas proposiciones entrañan un papel dominante para la economía de Estados Unidos y para el liderazgo de sus funcionarios en cuestiones monetarias. Se ha argumentado que dicho liderazgo es un “bien público” (Kindleberger, 220). No obstante, otros consideran que concentrarse en el suministro nacional de dinero resulta anticuado. Hay un suministro

mundial de dinero integrado por las eurodivisas, dinero mundial como el oro e incluso algunas mercancías (McKinnon). Karl Marx, que escribió en el siglo XIX, ya decía lo mismo. Hay “dinero mundial” y se le relaciona con el auge del capitalismo (Marx y Engels, 93, 184-185). Si éste es el caso, observamos tres demandas separadas de dinero: una nacional; una de otros Estados con el objeto de tener reservas para propósitos de balanza de pagos; y una demanda mundial relacionada con la economía mundial compuesta de industrias globales. Si esta última perspectiva está volviéndose más evidente, entonces podríamos incluso esperar ver la unión de las bolsas de valores de todo el mundo, flotamientos de bonos mundiales y mercados mundiales de productos básicos. De hecho ya estamos observando estos acontecimientos.

CONCLUSIONES

Una perspectiva de las industrias globales aplicada a la economía política mundial nos ayuda a desmontar el sistema mundial en un nivel diferente que con modelos centrados en el Estado o de otro tipo. Después podemos volver a montar el sistema mundial sobre la base de los factores de la producción en las industrias globales. En esta imagen —un análisis de cuarta imagen (Galloway, en preparación)—, a los Estados debe considerárseles un centro de atención para que las facciones en competencia intenten establecer políticas industriales que ellas consideren que les serán benéficas. Muchas de estas facciones serían transnacionales. Por ejemplo, la política exterior de Estados Unidos no sería formulada exclusivamente por ese país; sería global y no tendría un enfoque dirigido sólo a dicha nación. No sería racional desde una perspectiva racional de actor basada en el interés nacional. Estaría formulada por diversos grupos de interés, triángulos de hierro y burocracias, algunos de ellos transnacionales.

Los regímenes no serían fundados por Estados que elaboran diversas estrategias “tit for tat” [esto a cambio de lo otro] en abstractos escenarios del dilema del prisionero. Los regímenes debieran corresponder a zonas de producción; pero habría varios regímenes por industria, como sucede con el petróleo. La cooperación no sería el único punto de interés para formar y continuar un régimen, sino la cooperación aunada a la competencia y el conflicto; por ejemplo OPEP, IEA, la fijación de precios por parte de las empresas más importantes, etcétera. Se haría hincapié en un punto de ventaja en el mercado, en vez de en las configuraciones de poder político. Asimismo, examinaríamos los mercados o regímenes “ilegales” en lo referente a los productos predominantes, por ejemplo la cocaína y las armas.

Una perspectiva de las industrias globales debe diferenciarse de un enfoque sectorial en la economía política internacional como tradicionalmente se le analiza. Dichos estudios no consideran a todas las industrias y eligen cuáles son las “nucleares” y cuáles las “periféricas”. El programa de investigación más bien consiste en

determinar el poder de los Estados dentro de los sectores, no la índole de la industria misma. En vez de inquirir acerca de la evolución de las industrias a lo largo de la historia y su relación con las necesidades humanas básicas, así como el nivel de vida en las distintas regiones, el hincapié se hace en las proporciones de poder y las técnicas de negociación. ¿A cuántas personas les interesa con el paso del tiempo realmente las participaciones que tienen los Estados en el mercado? ¿A quién le importa hoy en día si Alemania, Francia o Inglaterra se encontraban en la cúspide en 1891? ¿A quién en el año 2091 le preocupará qué potencia está predominando o perdiendo su hegemonía en 1991? Hoy en día, para las necesidades humanas básicas sería más trascendente la invención del teléfono, la radio y el automóvil. ¿Cómo conducen estas tecnologías, y las industrias relacionadas con ellas, hacia la creación de nuevas necesidades y carencias? ¿Cómo se vinculan con las manifestaciones democráticas ya autoritarias de gobierno, *glasnost* y *perestroika*? ¿Cómo afectan la manera como las personas piensan y sienten acerca de ellas mismas como seres humanos?

La competencia ocurre dentro de las industrias globales y entre ellas mismas. En la historia dichas industrias cambian; por ejemplo de la competencia dentro de la industria textil a la competencia dentro de la industria de la computación. En todo período histórico particular habrá también competencia y cooperación entre las industrias globales: entre la ferrocarrilera y la automotriz y entre la de las computadoras y la telefonía. Los estudiosos de la economía política mundial recalcarán que las industrias globales son el objetivo del análisis, en tanto que los que estudian el liberalismo, el marxismo y el realismo continuarán concentrándose en los individuos, las clases y los Estados. Sin embargo, estos tres últimos enfoques pueden ser sintetizados y elucidados mediante la adición de un enfoque de las industrias globales a los textos de referencia.

Traducción de Marcela Pineda Camacho

BIBLIOGRAFÍA

- Altshuler, Alan y cols., 1984, *The Future of the Automobile*, Cambridge, MIT Press.
- Bergsten, C. Fred, Thomas Horst y Theodore H. Moran, 1978, *American Multinationals and American Interests*, Washington, D. C., The Brookings Institution.
- Boulding, Kenneth E., 1978, *Stable Peace*, Austin, University of Texas Press.
- Braudel, Fernand, 1982, *The Perspective of the World*, vol. 3, *Civilization and Capitalism, 15th-18th Century*, Nueva York, Harper and Row.
- Castro, Fidel, 1984, *The World Crisis: Its Economic and Social Impact on the Underdeveloped Countries*, Londres, Zed.
- Chase-Dunn, Christopher K., 1985, "The System of World Cities, A. D. 800-1975", *Urbanization in the World Economy*, compilado por Michael Timberlake, Nueva York, Academic Press.

- Churchill, Winston, 1953, *Triumph and Tragedy*, Boston, Houghton Mifflin Company.
- Czikszentmihalyi, Mihaly, y Eugene Rochberg-Halton, 1981, *The Meaning of Things: Domestic Symbols of the Self*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Drucker, Peter F., "The Changed World Economy", *Foreign Affairs*, vol. 64, núm. 4, primavera de 1986, pp. 768-791.
- Engler, Robert, 1977, *The Brotherhood of Oil: Energy Policy and the Public Interest*, Chicago, The University of Chicago Press.
- Farnsworth, Clyde H., "Winners and Losers in Trade Talks", *The New York Times*, 29 de noviembre de 1990, C1 y C2.
- Forty, Adrian, 1986, *Objects of Desire: Design and Society from Wedgewood to IBM*, Nueva York, Pantheon Books.
- Galloway, Jonathan F., 1972, *The Politics and Technology of Satellite Communication*, Lexington, Lexington Books.
- Galloway, Jonathan F., "Responsible Transnational Corporations?", *Responsible Governance: The Global Challenge*, compilado por John W. Harbeson y David Smith. En preparación.
- Gilpin, Robert, 1975, *U. S. Power and the Multinational Corporation*, Nueva York, Basic Books.
- Gilpin, Robert, 1981, *War and Change in World Politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Gilpin, Robert, 1987, *The Political Economy of International Relations*, Princeton, Princeton University Press.
- Harrington, Michael, 1984, *The New American Poverty*, Nueva York, Holt, Rinehart and Winston.
- Hegel, Georg Wilhelm Friedrich, 1953, *Reason in History*, Nueva York, The Liberal Arts Press.
- Jacobs, Jane, 1984, *Cities and the Wealth of Nations: Principles of Economic Life*, Nueva York, Random House.
- Keohane, Robert O., 1984, *After Hegemony: Cooperation and Discord in the World Political Economy*, Princeton, Princeton University Press.
- Keynes, John Maynard, 1936, 1964, *The General Theory of Employment, Interest, and Money*, Nueva York, Harcourt, Brace and Jovanovich.
- Kindleberger, Charles P., 1978, *Manias, Panics, and Crashes*, Nueva York, Harper Colophon Books.
- King, Anthony D., 1990, *Global Cities: Post-Imperialism and the Internationalization of London*, Nueva York, Routledge.
- Krasner, Stephen D., 1984, *Structural Conflict: The Third World Against Global Liberalism*, Berkeley, University of California Press.
- Kurth, James R., "The Political Consequences of the Product Cycle: Industrial History and Political Outcomes", *International Organization*, vol. 33, núm. 1, invierno de 1979.

- Landes, David S., 1969, *The Unbound Prometheus, Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Lipson, Charles, 1985, *Standing Guard: Protecting Foreign Capital in the Nineteenth and Twentieth Centuries*, Berkeley, University of California Press.
- Madison, James, 1937, *The Federalist No. 10*, Nueva York, Modern Library Edition.
- Mark, Karl, 1962, "The Eighteenth Brumaire of Louis Napoleon" (1852), en Karl Marx y Frederick Engels, *Selected Works*, vol. I, Moscú, Foreign Language Publishing House.
- Mark Karl, y Frederick Engels, 1978, *The Marx and Engels Reader*, compilado por Robert C. Tucker, 2a. ed., Nueva York, W. W. Norton.
- Marx, Karl, 1972, *On America and the Civil War*, compilado por Saul Padover, Nueva York, McGraw-Hill.
- McLuhan, Marshall, 1967, *The Medium is the Message*, Nueva York, Harper and Row.
- Mintz, Sidney, W., 1986, *Sweetness and Power: The Place of Sugar in Modern History*, Nueva York, Penguin Books.
- Moran, Theodore J., comp., 1985, *Multinational Corporations: The Political Economy of Foreign Direct Investment*, Lexington Books.
- Muller, Ronald E., 1980, *Revitalizing America: Politics for Prosperity*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Noble, David F., 1984, *Forces of Production: A Social History of Industrial Automation*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- O'Neill, Gerard K., 1982, *The High Frontier: Human Colonies in Space*, Garden City, Anchor Books.
- Porter, Michael E., 1990, *The Competitive Advantage of Nations*, Nueva York, The Free Press.
- Pribram, Karl, 1983, *A History of Economic Reasoning*, Baltimore, Johns Hopkins University Press.
- Reich, Robert B., 1991, *The Work of Nations: Preparing Ourselves for 21st Century Capitalism*, Nueva York, Alfred A. Knopf.
- Ricardo, David, 1951, *The Principles of Political Economy and Taxation* (1987), Cambridge, Cambridge University Press.
- Rosenberg, Nathan, 1983, *Inside the Black Box: Technology and Economics*, Nueva York, Cambridge University Press.
- Smith, Adam, 1976, *The Wealth of Nations* (1776, Edición Cannan, 1904), Chicago, The University of Chicago Press.
- Solberg, Carl, 1976, *Oil Power: The Rise and Imminent Fall of an American Empire*, Nueva York, Mentor Books.
- Tanzer, Michael, 1980, *The Race for Resources: Continuing Struggles Over Minerals and Fuels*, Nueva York, Monthly Review Press.

- Thurow, Lester, 1985, *The Zero-Sum Solution: Building a World-Class Economy*, Nueva York, Simon and Schuster.
- Turkle, Sherry, 1984, *The Second Self: Computers and the Human Spirit*, Nueva York, Simon and Schuster.
- U. S. Council of Economic Advisors, 1984, *Annual Report*, Washington, D. C.
- U. S. Senate Committee on Commerce, Science and Transportation, Audiencia ante el Subcomité encargado de la Ciencia, la Tecnología y el Espacio, 1984, *Landsat Commercialization*, XCVIII Congreso, 2a. Sesión.
- Vernon, Raymond, 1971, *Sovereignty at Bay: The Multinational Spread of U. S. Enterprises*, Nueva York, Basic Books.
- Vernon, Raymond, "Sovereignty at Bay: Ten Years After", *International Organization*, verano de 1981. Reimpreso en Moran.
- Wallerstein, Immanuel, 1976, *The Modern World System* (edición para uso escolar), Nueva York, Academic Press.
- Waltz, Kenneth N., 1959, *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*, Nueva York, Columbia University Press.
- Yergin, Daniel, 1991, *The Prize: The Epic Quest for Oil, Money, and Power*, Nueva York, Simon and Schuster.